



DEVOTA ORACION Á MARÍA SANTÍSIMA DEL PILAR,

protectora y generala de los egércitos de España, pues por llevarla consigo sus devotos se han concedido tres mil trescientos dias de indulgencias por el Santo Padre á los que devotamente rezaren un Ave Maria ó Salve ante esta Soberana Señora, poniendo su nombre y apellido.

Oracion y piadoso coloquio de María Santísima del Pilar y Nuestro padre Jesus Nazareno.

Al alto Espíritu Santo
le pido me dé su gracia,
para publicar grandezas
de esta Virgen Soberana.

Que en la ilustre Zaragoza
hay una imágen que llaman
nuestra madre del Pilar
protectora y abogada.

Por los milagros que obra
con quien de veras la llama
pues se apareció gloriosa
en esta lucida pátria.—

A la falda de una breña
á donde fué colocada;
y ahora pido á mi auditorio
atencion á mis palabras,

Escuchad padres y madres,
escuchad que Dios nos llama,
á reprender nuestros hijos
y darles buena crianza.

Está el mundo muy perdido
y por ver si se enmendaban
les he enviado estas guerras
que días hace que andan.

Hay robos que es un horror,
y las deshonras son tantas,
que hay muger que á su marido
el decoro no le guarda.

Ya no respetan los mozos
de los ancianos las canas,
y los niños de hoy en día
de los viejos burla sacan.

Hay muchas mozas perdidas
y sus madres son la cansa,
sin atender al castigo
que en muriendo las aguarda.

Ya no doctrinan los hijos
como mi santa ley manda,
sin mirar que en una cruz,
pasé muerte tan amarga.

Solo por sacar al hombre
del cantiverio en que estaba
y que por su ingratitud
con mil pecados me pagan.

Voy á castigar al mundo,
no os empeñeis, madre amada,
que si enmendarse no quieren
padecerán por desgracia,

Huracanes, terremotos,
calenturas y tercianas,
dolores y tabardillos,
y otras diferentes plagas.

Eclipsare el sol y sus rayos,
la luna estará ocultada,
los pecadores me ofenden,
sus culpas piden venganza.

Solo el vicio resplandece
y la maldad depravada,
el pecado está con ellos,
no empeñarse, Madre amada.

MARIA.

Hijo de mi corazon,
que me voy de tu compañía,
amparar al pecador
qué con lágrimas me llama.

JESUS.

Madre, ya están perdonados;
no os vayais de mi compañía,
que alcanzarán la victoria
si de las culpas se aportan:

A la enmienda pecadores,
pues la Virgen nos ampara,
á la Virgen del Pilar
tengamos por abogada.

DESPEDIDA A LA VIRGEN.

A Dios Reina del cielo
madre del Salvador,
dulce prenda adorada
de mi sincero amor.

De tu divino rostro
la belleza al dejar
permiteme que vuelva
tus plantas á besar.

He quedado, ó Maria
abrasado en tu amor;
Quédate á Dios, señora
dame tu bendicion.

A Dios reina del cielo,
dulce prenda de amor,
á Dios, Madre amorosa
á Dios, á Dios, á Dios.



LOS CUATRO SANTOS EVANGELIOS.

Se exorta á llevarlos todos consigo, porque se sabe que son maravillosísimos contra todos los males estando en gracia de Dios.

Nuestro Santísimo Padre Pio VI. concedió muchos días de indulgencias á los fieles que devotamente alaben al Santísimo Sacramento, y mucho mas todos los jueves del año y toda la octava del Corpus, como tambien indulgencia plenaria confesando y comulgando cada mes.

Los que en el mundo habitabamos
mientras que la vida dura,
siempre en el peligro estamos;
no hay punto ni hora segura,
y hacer la esperiencia vamos.

Quien se quiera preservar,
aunque en el peligro esté.
acostumbre atesorar
los Evangelios con fé,
que es defensa singular.

Esta reliquia preciosa
sirbe contra hechicerias
y nubes tempestuosas,
y contra las brujerías
es defensa prodigiosa.

Al cristiano temeroso
libra esta reliquia bella
del terremoto espantoso,
del rayo, de la centella,
y del huracan furioso.

Y pues hay ejemplos tantos,
que esta reliquia preserva
del demonio y sus encantos,
dichoso aquel que conserva
los cuatro Evangelios santos.

Lucas, Juan, Marcos, Mateo,
nos libre de todo mal,
hasta gozar el recreo
de la Patria celestial,
á medida del deseo. Amen

Evangelio de S. Lucas

En aquel tiempo saliendo Jesus de la Sinagoga, entró en casa de Simon, cuya suegra estaba con gran calentura: y le pidieron por ella. Y Jesus puesto en pie junto á la enferma, mandó á la fiebre y la fiebre la dejó. y levantándose luego, les servia. Puesto el sol todos los que tenian enfermos con diferentes enfermedades, se los llevaban; y él poniendo sobre cada uno las manos, los curaba.

Evangelio de S. Mateo

En aquel tiempo fué llevado Jesus al desierto por el Espíritu Santo para que fuese tentado del diablo; y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre; y acercándosele el tentador, le dijo: si eres hijo de Dios, haz que estas piedras se hagan pan. El le respondió diciendo: está escrito; no de pan solo vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces le trasladó el diablo á la santa ciudad y le puso on la cumbre del templo, y le dijo; si eres Hijo de Dios, échate de ahí abajo, porque está escrito; que ha mandado á sus ángeles cuidar de ti, y te llevarán de las manos para que tu pié no tropiece acaso en alguna piedra. Díjole Jesus; tambien está escrito; no tentarás al Señor tu Dios. Segunda vez le trasladó el diablo á un monte muy elevado, y le manifestó todo los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo; todas estas cosas te daré, si postrándote me adorares. Entonces le dijo Jesus; retírate, Satanás, porque está escrito: adorarás al Señor tu Dios; y á él solo servirás. Entonces le dejó el diablo, y luego llegaron los ángeles y le servian.

Evangelio de S. Juan,

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era

Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz luce en las tinieblas; pero las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo fué hecho por él: mas el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que le recibieron, dió el poder de hacerse hijos de Dios; á aquellos que creen en su nombre, que no nacieron de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Evangelio de S. Marcos.

En aquel tiempo se apareció Jesus á los once apóstoles, cuando estaban á la mesa y le reprendió su incredulidad y dureza de su corazon, porque no creyeron á aquellos que le habian visto resucitado. Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el Evangelio á todas las criaturas. El que creyese y fuese bautizado se salvará, pero el que no creyese se condenará. Y ved aqui los milagros que harán los que creyeren. En mi nombre lanzarán los demonios: hablarán lenguas nuevas, cogerán con las manos las serpientes; y si beben algun licor venenoso no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y estos serán curados.

FIN.

CARMONA: = 1856.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle Juan de la Cabra. núm. 5.